

Auscultando el aire

A todos nos afecta el tiempo: a los pájaros, a las aves, a los insectos, a los gusanos, sapos, culebras, tanto al ganado como al ganadero, al rico como al pobre, al niño y al joven, al anciano y a la anciana, a la madre y al padre... El tiempo siempre está en el aire; y según esté el aire, pesado, húmedo o seco, todos nosotros estamos también de mejor o peor humor.

Suele ser la lluvia, junto con la temperatura, la que más nos importa. A nadie le gusta mojarse y, además, hay que cuidar la salud. ¡Cuánto nos cuesta curarnos de un mal catarro! Nuestra salud depende, en parte, del tiempo. Y el tiempo depende, a su vez, del estado del *aire*, de la atmósfera. Vivimos del aire, gracias a la respiración. El aire nos envuelve: es nuestro vestido. Inspirar un buen aire es salud. En cambio, el mal aire, la contaminación, mata. Por eso no guardamos el aire inspirado, sino que aliviarnos los pulmones expulsando el CO₂. Para limpiar la contaminación del aire, la lluvia (y, cómo no, un frondoso bosque) es una buena aliada.

El aire es, pues, un elemento de vida, y es quizá esa vitalidad que nos transmite la que me ha llevado a interesarme por las variaciones que experimenta y los cambios que de ellas se derivan. Hay que tener en cuenta que este aire que respiramos está en la base de eso que nosotros coloquialmente denominamos *el tiempo* y de todos los *meteoros* que lo conforman.

A través de estas páginas, me gustaría ayudaros a descubrir los secretos que se esconden tras el 'humor', bueno o malo, del tiempo. Para ello he dividido el texto en seis capítulos...

I- En el primero, ***La Temperatura***, estudiaremos al rey Sol, dador de vida, esa gran 'farola', situada ahí arriba, en el lugar preciso... ¡Y menos mal que está precisamente ahí! Porque si estuviera más cerca, sería para nosotros el mismísimo infierno y, si por el contrario, estuviera más lejos, una fría estrella. Además, tenemos la suerte de contar con la protección de las diversas capas de aire.

II- Como el sol no calienta la Tierra siempre con la misma intensidad, este aire tan cercano, que nos da vida y nos abriga, sufre alternativamente fuertes presiones y grandes alivios. Al proceso de engrosamiento-adelgazamiento del aire lo denominamos 'presión'. No podemos ver la presión a simple vista, pero quizá sea la causante de la imprevisibilidad de los cambios de tiempo. Intentaremos acercarnos a ella en el segundo capítulo, titulado precisamente ***La Presión***.

III- El aire, sometido a los empujes de la presión y afectado también por la diferencia de temperaturas entre el día y la noche, está permanentemente en busca de equilibrio. Cuando lo encuentra, el aire más ligero, ése que se ha 'aireado' y 'saneado' con algo de calor más seco, tiende al movimiento, dando origen al viento, que a veces

alcanza gran velocidad. Nuestros antepasados, como no tenían noción de la existencia de la presión atmosférica, se fijaban sobre todo en los vientos norte o sur, este u oeste. Por eso, en el capítulo **Los Vientos** he querido tratarlos con el cariño con el que en el caserío aprendí a fijarme en ellos.

IV- El aire respirado por los seres vivos es zarandeado de un lado a otro por el viento, empujado hacia, hacia el frío, o devuelto abajo, donde se calentará de nuevo; es puro vapor, que a veces adelgaza y otras engorda, obligado a vivir en una constante transformación. En ese proceso en el que se forman la niebla que nos impide vislumbrar la lejanía, y las nubes que nos encapotan el cielo. En el capítulo **Las nubes** intentaremos desentrañar qué se esconde entre esas masas gaseosas.

V- ¿Lloverá o no lloverá?, ¿cuándo escampará? He ahí una preocupación corriente, pues de ello dependen muchos de nuestros planes. Está claro que nos importa. ¿Cómo no va a importar que llueva o no? Aunque también es verdad que hemos llegado a apreciar la nieve. Por eso, en el capítulo **Lluvia, nieve y precipitaciones** he abordado estos temas que tanto nos interesan.

VI- Tras analizar los pormenores de la meteorología, sería impropio de un vasco no explayarse sobre ese fuerte vínculo tan nuestro y que tan unidos nos mantiene al *tiempo* de cada día. Aunque tengo la sensación de que, ahora que las predicciones están a nuestro alcance, hemos ido perdiéndolo. Así que en el último capítulo hablaré de buena gana **Sobre el tiempo** e intentaré contagiaros un poco de ese espíritu de nuestros ancestros.

ÚLTIMOS APUNTES ANTES DE EMPEZAR

A la hora de escribir este libro, he intentado en todo momento evitar el tono académico y he optado por expresarme como si estuviera conversando, incluso al abordar las cuestiones *a priori* más complejos. Confieso también que me he valido de alguna pequeña trampa...

A lo largo de los años, he participado en numerosas charlas, tanto sobre meteorología popular como clásica, y recuerdo muy bien cuáles son las preguntas que la gente me ha hecho en ellas con mayor frecuencia. Algunas las he incluido tal cual. Asimismo, rogué a 7 maestros y maestras de escuela que, al explicar en sus clases la meteorología más elemental, apuntaran las preguntas de los alumnos. 6 de 7 atendieron a mi ruego. Mi agradecimiento a los 7. Estas preguntas me han servido para incluir en el libro ciertos temas que quizá no son del todo fundamentales, pero sí interesantes.

Una última cuestión antes de empezar: como algunos de los elementos meteorológicos están estrechamente relacionados entre sí, os daréis cuenta de que determinados temas se repiten a lo largo del texto. He intentado que fuera lo menos posible.